

“EL PERFIL PSICOSOCIAL DEL ADOLESCENTE URBANO” *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

El sentido de la identidad del yo, es la experiencia de uno mismo como teniendo continuidad en el tiempo familiar y social, en donde fluyen y confluyen las vivencias de lo intrapersonal y lo interpersonal. Nuestro sentido de la identidad del yo está inextricablemente tejido con el devenir de los sucesos históricos que nos rodean, hacemos carne y motivación desde nuestro nacimiento y en forma cada vez más compleja con nuestro micro-universo, que por la vía de nuestra creciente identidad se agiganta y deviene en macro-universo. Es este sentido de la identidad de nuestro yo, que necesaria y felizmente somos unidades psicosociales, avanzadas de la especie y células de nuestra subespecie o grupo cultural, clase e ideología, parte del todo que no aprendemos nunca globalmente, pero al que intentamos llegar. Pero para que nosotros como HUMANOS, que contemplamos la especie en la categoría superior aún de nuestro subgrupo o subespecie, alcancemos esa ideal identidad del yo, requerimos un alto nivel de la autonomía del mismo. Esta autonomía nos mantiene a una distancia óptima de la acumulación traumática de impulsos imposibles de descargar o de sublimar. Cuando nuestros umbrales de descarga están a punto de ruptura, empleamos mecanismos defensivos y operaciones yoicas de emergencia que pueden tener consecuencias sociales. También esta autonomía del yo nos permite el escrutinio crítico de la realidad en forma automática, nos permite el muestreo y la elección de las alternativas posibles aumentando así la predictibilidad de nuestra conducta. Para alcanzar el humano tal nivel óptimo de autonomía en el yo, que lo integre a su medio social mediante el sentimiento de identidad, es indispensable que se tengan, y se mantengan, las dos fuentes de la autonomía yoica, la que creo que es el corazón del concepto de salud mental. Me refiero al adecuado fluir, transformación y descarga de los impulsos instintivos y la adecuada conexión con la realidad. Las conexiones adecuadas del yo con los impulsos instintivos y con la realidad, son las dos garantías de su autonomía. La vinculación con la realidad permite la búsqueda y encuentro de los objetos de amor y competencia a niveles creativos, que nutren la espléndida vivencia de la pertenencia al subgrupo y a la especie. Me percaté que por fuerza del tiempo les he condensado una imagen de un aparato psíquico de funcionamiento ideal, un modelo general que me permita hacer algunas disgresiones.

Todo adolescente de cualquier parte y de cualquier época tiene que pasar por una crisis de identidad, en donde digiera y sedimente lo infantil intra e interpersonal familiar, para la nueva dimensión irreversible de lo suprapersonal o social. Estas tres categorías fenoménicas: intrapersonal-individual, interpersonal-

* Un Proyecto Interdisciplinario para el I Forum Panamericano de la Infancia y Adolescencia, Febrero de 1975.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

familiar-grupal y suprapersonal-social, por la fuerza misma de su desarrollo, plantearán las propias reglas de su juego dialéctico en la crisis de identidad adolescente. Por la lógica misma enraizada en su biología, cada adolescente, cada grupo juvenil que facilite la autonomía del yo de sus integrantes, se vive a sí mismo con toda razón, como el recurso no renovable de su trozo de historia, como factor indispensable del cambio social, como mutante psicosocial insustituible. Los adultos y sus instituciones, con su agresividad, sapiencia, experiencia, posesividad, creatividad o destructividad, etc., en síntesis, con las resultantes de sus propias crisis de identidad, serán el otro jugador del par dialéctico que en la lucha generacional podrá llevar a conflictos sociales creativos o a conflictos irracionales y destructivos para los grupos, las naciones y aún para la especie.

Si se me permite la extensión del concepto de maduración, el adolescente tiene varios momentos o fases del proceso. La biológica sexual cuyo momento está bastante fijo en la especie, aunque graves cambios ecológicos podrían alterarlo. La maduración psicológica que se ha ido retrasando por todas las complejidades de la vida moderna. La maduración cultural, que según el estrato socioeconómico y los diversos incentivos de clase puede ser muy variable, y, por último, la maduración económica social, cuando el joven tiene cierta autosuficiencia económica y puede tomar roles políticos sociales y culturales de importancia. En las organizaciones sociales de antaño esta asincronía era corta y no había mucho espacio para la tormenta como con el adolescente actual. Esto es aún mucho más acentuado en la cultura urbana donde esta asincronía cobra perfiles traumáticos. El adolescente se encuentra presionado por la necesidad de buscar satisfactores para los diversos sectores de su personalidad que van madurando pero que entran en grave contradicción con los que se retrasan. Tan sólo como un ejemplo, cuando el adolescente ya puede tener relaciones sexuales por su maduración biológica, los patrones culturales y los valores estáticos de una sociedad, junto con su dependencia económica, lo fuerzan a pseudosublimaciones, en donde se hacen cruciales la fascinación inmediata por las cosas, y los bienes de consumo mediante la competencia irrestricta. Los adultos de las generaciones pasadas fuimos los autores de la información necesaria a los adolescentes para el cambio social, acerca de los factores inconscientes de la conducta humana y de la necesidad de la lucha de clases para el progreso de los grupos marginados y de los pueblos esclavizados. Por supuesto que esta información no la dimos ni organizada, ni propositivamente, ni es su mayoría de buena gana, sino que fue dada en forma de ideales inconscientes o como posturas antagonizantes. Como padres, maestros, gobernantes o líderes naturales, los comunicamos de diversas maneras la importancia de los intereses económicos base de la lucha de clases. Con la conducta disociada que enmascaraba intereses contradictorios y los sermones educativos, les comunicamos con el "haz lo que te digo pero no lo que me vez hacer", la conflictiva inconsciente. Alimentamos así, quizás con el inconsciente deseo de trascendencia, las crisis de protesta juvenil que los unificó y los incitó a buscar nuevas alternativas de solución, para intervenir así en el mundo que les pertenece cada vez más.

Otro factor importante que se suma para la conflictiva del adolescente actual, sobretodo del adolescente urbano, es el tremendo aumento natural del desarrollo por el pensamiento abstracto, que le lleva a una intensa capacidad de crítica de su ambiente. Cuando se exagera la teorización y se hace obsesiva, se generaliza interminablemente y se proponen soluciones totales o utópicas, esta capacidad del pensamiento abstracto lo esteriliza y lo paraliza para la participación creativa. Las contradicciones insolubles de las instituciones sociales que le rodean, incrementan sus propias contradicciones y la angustia ante el peligro de la desorganización yoica, puede disparar la necesidad de una acción impulsiva violenta que le sirve para una estabilización emergente mediante la disociación temporal adaptativa. Si las contradicciones de la lucha de clases que observa a su alrededor son extremas, o escucha argumentaciones muy irracionales, o la probabilidad de éxito de las metas de su clase son muy lejanas, puede caer, sin sentirlo, en el quietismo defensivo de una ideología ideológica, que lo convierte en sujeto pasivo y permisivo de un sistema cosificante, en donde comprueba que los satisfactores inmediatos son como espejismos en el desierto, que no le calman su auténtica sed de una genuina y universal integración social más justa que siente se le escapa. Por la sobreabundancia o gran carencia del elemento dinero, puede darse este fenómeno en las clases extremas urbanas, ya sea tras los muros de piedra o las verjas de las mansiones, o ya sea tras los muros de adobe o de cartón de las casuchas de las ciudades perdidas. Durante la crisis de la adolescencia suceden inevitablemente etapas psíquicas de regresión, al lado o en sucesión, de otros fenómenos progresivos. Pero durante los momentos regresivos, el yo del adolescente puede sufrir el impacto de montantes elevados de impulsos agresivos y sexuales, los que pueden ser inadecuadamente manejados por un yo inmaduro. De todo esto surge imprescindible el desarrollo de modelos terapéuticos de grupo y de discusión, donde se descarguen y encausen creativamente las magníficas potencialidades para el pensamiento abstracto del adolescente.

Por todo lo anterior creemos que es interesante para su discusión, el ensayo de un Instituto Psicosocial que integre no sólo los factores arriba señalados, sino muchos otros de la problemática comunitaria. Pensamos que la idea de crear grupos interdisciplinarios trabajando en coordinación en un Instituto, pueda abarcar la atención, capacitación e investigación de las tres categorías fenoménicas en una comunidad, las que tradicionalmente han sido el objeto de tres sectores diferentes, y no siempre congruentes, de las ciencias de la conducta y de las ciencias sociales: el nivel intrapersonal que trabajamos preferentemente los psicoanalistas y psiquiatras; el nivel interpersonal, tarea del psicólogo clínico y de grupos; y, el nivel suprapersonal, objeto de los sociólogos y antropólogos sociales, existiendo para el trabajo de campo el enlace valioso del trabajador social.

El IMPAC, siglas del INSTITUTO MEXICANO PSICOSOCIAL, A. C., es por ahora sólo el proyecto de un Instituto interdisciplinario que reunirá a médicos, psicoanalistas, psiquiatras, psicólogos clínicos, sociales y pedagogos, sociólogos, antropólogos y trabajadores sociales. Vale la pena enfatizar tres aspectos de su organización. El primero, que se trabajará en equipos pequeños interdisciplinarios

con tareas de servicio, de capacitación de sus integrantes y de investigación, coordinadas por una Dirección General. El segundo aspecto es nuestra firme convicción de que todo servicio a la comunidad implicará necesaria e indivisiblemente la capacitación del personal y la investigación de sus resultados. Muchas organizaciones se lateralizan en sus metas por el crecimiento de alguna de esas tres metas, convirtiéndose en centros de enseñanza, o en laboratorios de investigación o en simples clínicas de servicio terapéutico. El tercer aspecto, es que durante el ensayo piloto se espera la creación de modelos de psicoterapia que puedan ser duplicados en sectores similares de la población. Es lógico que la coordinación se hace indispensable y habrá tres áreas: de Servicios a la Comunidad, de Entrenamiento Complementario y de Investigación Psicosocial.

Para desarrollar este Plan Piloto del Proyecto IMPAC, hemos escogido una zona urbana de gran marginalismo, que puede ser descrita como de cristalización, sin cambios bruscos, sin progreso ni desintegración aparente y que por lo tanto permita la observación durante los 24 a 36 meses de este plan piloto, de aquellos cambios por la acción de IMPAC. Se trata de una zona con 50 mil habitantes aproximadamente, en 118 manzanas, de estratos bajos y marginados económicamente hablando, de la que tenemos índices adecuados para iniciar nuestros trabajos, cuando las gestiones para el apoyo económico tengan éxito. Esperamos que se forme en esta zona un verdadero laboratorio de relaciones humanas, en donde se trabaje muy especialmente con adolescentes, pero sin limitarse a ellos. Siendo una zona urbana de características peculiares de estatismo, los trabajos durante la etapa piloto pensamos que podrán ser confiables en sus resultados. Siendo también una zona con baja migración de sus habitantes, las labores de seguimiento para la investigación pueden ser más factibles y menos costosas. La intensa teorización de las aulas universitarias, que si es ilustrativa para el estudiante, puede ser estéril para la comunidad, será disminuida a niveles pragmáticos pero sin perderse la capacidad creativa de los pequeños grupos interdisciplinarios. El Area de Servicios a la Comunidad será responsable del trabajo terapéutico, conferencias, grupos, ciclos de conferencias programadas y seriadas, hasta de aquellas complejas tareas de ingeniería psicosocial. El Area de Entrenamiento Complementario, se ocupará de la coordinación de las tareas de capacitación, sobretodo a pasantes universitarios, que así podrán adquirir la experiencia invaluable de la convivencia en un grupo interdisciplinario. El Area de Investigación, será la responsable del diseño y ejecución de proyectos de investigación psicosocial, no sólo de la zona de influencia del IMPAC, sino de sus mismos integrantes. Pensamos mucho donde recurrir para la obtención de fondos, creemos que la unión de gobierno e iniciativa privada es fundamental para la participación responsable en un experimento de desarrollo comunitario urbano de la naturaleza del IMPAC.

Este FORUM PANAMERICANO nos ha brindado la oportunidad de presentar nuestras ideas teóricas y nuestro proyecto. Toda discusión o sugerencia nos enriquecerá. El adolescente urbano requiere para mejorar su

DR. JOSE REMUS ARAICO

marginalismo y su crisis de identidad, de más trabajo concreto e interdisciplinario, del que este FORUM es un buen ejemplo.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tel. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50